

1

Inicio mi itinerario en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

«EN EL EVANGELIO, HEMOS ESCUCHADO CÓMO JESÚS LE DICE AL DISCÍPULO: “AHÍ TIENES A TU MADRE”. ¿TENEMOS UNA MADRE!».

Papa Francisco, Homilía en la misa con el rito de canonización de Francisco y Jacinta Marte, el 13 de mayo de 2017

CRUZ ALTA

En este Santuario, la Cruz es la señal que se eleva más alto, como marca del Crucificado que atrae a todos hacia sí. A partir de aquí soy invitado/a a mirar este lugar como hijo/a amado/a a quien se le da una Madre y una casa que es punto de llegada de las fatigas del camino y también punto de partida siempre renovada. Como Lucía, en la aparición de Tuy en 1929, rezo ante Jesús Crucificado:

Santísima Trinidad, Padre, Hijo, Espíritu Santo, os adoro profundamente.

En unos momentos de silencio contemplo la Cruz de Jesús y traigo a mi pensamiento y oración mi historia, recuerdo mis heridas interiores y dispongo el corazón para oír, como Juan:

..... (digo mi nombre), ¡ahí tienes a tu Madre! (cf. Jn 19, 27)

Jesús me confía al Corazón Inmaculado de María como refugio seguro donde encuentro la paz. Durante el tiempo en que camino hacia la Basílica de Nuestra Señora del Rosario, paso por la imagen de San Juan Pablo II, el Papa cuyo lema se basaba en esa entrega a María – *Totus Tuus* – y que me anima a la misma confianza. Más adelante, el pedazo del muro de Berlín me recuerda que, a través de María, Dios puede derribar todos los muros: los de la indiferencia, los de la discordia, los del pecado, los de la muerte, todos pueden ser derribados.



SANTUÁRIO DE FÁTIMA

TIEMPO DE GRACIA Y MISERICORDIA

2017-2020

ITINERARIO DEL PEREGRINO

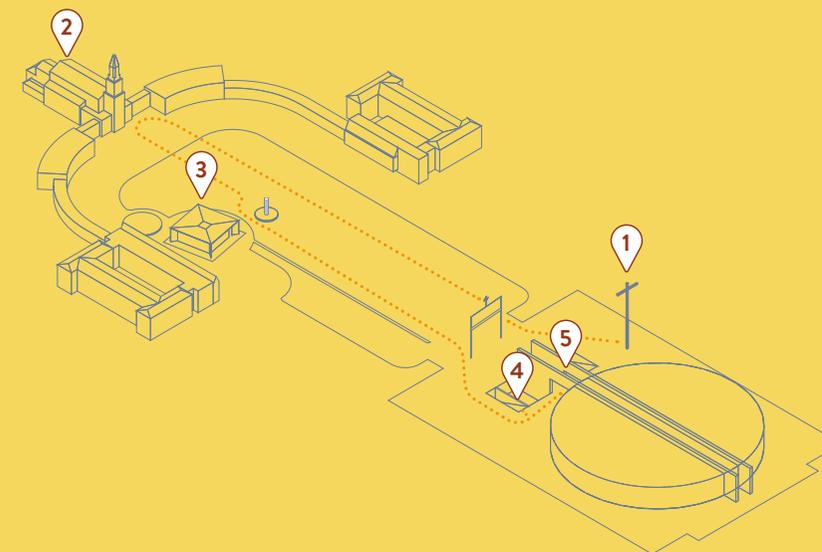
Santuario **ES**

ITINERARIO DEL PEREGRINO

2017-2020

Estaciones del Recorrido

- 1 CRUZ ALTA
- 2 BASÍLICA DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
- 3 CAPILLA DE LAS APARICIONES
- 4 CAPILLA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO
- 5 PUERTA PRINCIPAL DE LA BASÍLICA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD



2

«ESTANDO JUGANDO CON JACINTA Y FRANCISCO ENCIMA DE LA PENDIENTE DE COVA DE IRÍA, HACIENDO UNA PARED ALREDEDOR DE UNA MATA, VIMOS, DE REPENTE, COMO UN RELÁMPAGO».

Hermana Lucía, descripción del 13 de mayo de 1917

BASÍLICA DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

Los tres pastorcitos, antes de la aparición del 13 de mayo de 1917, se encontraban en este lugar para construir una “pared pequeña”. Años más tarde se construirá esta Basílica, además de la capilla construida en el lugar de la aparición, como respuesta a una de las peticiones de Nuestra Señora en Fátima: «Quiero que hagan aquí una capilla».

Recuerdo, ante el altar, a la Iglesia, a mi comunidad parroquial, a mi familia, y a todos los que de alguna forma me ayudaron a nacer por el Espíritu. Junto a la cruz, la imagen de la Virgen peregrina que ya ha recorrido tierras y pueblos de todo el mundo, me anima a ir construyendo esta Iglesia-peregrina, reconociendo que es Él quien construye verdaderamente.

En actitud de acción de gracias me dispongo a formar parte de esa construcción y, al mismo tiempo, a cuidar de la casa interior, de ese espacio-corazón donde Dios quiere habitar.

A partir de algunas expresiones de Benedicto XVI, en el 13 de mayo de 2010, pido a los Santos Francisco y Jacinta Marto:

*Francisco y Jacinta,
que hicisteis de la vida una donación a Dios
y un compartir con los demás,
ayudadme a abrir el corazón a la universalidad del amor,
y a construir así la civilización del Amor y de la Paz.
Interceded por mí para que la Madre pueda trasplantar
en mi corazón el amor de Dios que arde en su corazón
y apresurar el Triunfo de su Inmaculado Corazón.*

Padrenuestro, Avemaría, Gloria

3

«NUESTRA SEÑORA NOS COMUNICÓ UNA LUZ TAN INTENSA, HACIENDO NOS VER A NOSOTROS MISMOS EN DIOS QUE ERA ESA LUZ».

Hermana Lucía, sobre la aparición del 13 de mayo

CAPILLA DE LAS APARICIONES

En la “Capelinha” me encuentro en el centro del Misterio que llena este Santuario. Aquí Nuestra Señora apareció llena de Luz y habló de Dios a los hombres. «Fátima es sobre todo este manto de Luz que nos cubre..» (Papa Francisco, 13 de mayo de 2017). La Luz que aquí es comunicada traspassa el corazón, es decir, invita a dejar que Dios sea la Luz que disipa todas las tinieblas y que el desánimo, la tristeza, la angustia nunca tengan la última palabra.

Ante la imagen de Nuestra Señora, coronada con el oro de las mujeres portuguesas y con la bala que alcanzó a Juan Pablo II, le entrego todas las alegrías y esperanzas, preocupaciones y sufrimientos, todas las incertidumbres e inseguridades, cierto/a que nada en mi vida le es indiferente.

La Señora vestida de Luz aquí aseguró a la joven Lucía, como hoy me asegura a mí: «Yo nunca te dejaré. Mi Inmaculado Corazón será tu refugio y el camino que te conducirá hasta Dios».

En esta esperanza, permanezco en oración, protegido/a por su manto materno, y le confío todas mis intenciones, a través de la oración que más nos ha pedido: el Rosario. Los pastorcitos esperaban cada aparición mientras rezaban el rosario como quien prepara un encuentro especial. Dejo ahora que el Rosario sea el ambiente donde la Madre me puede interpelar y conducir a Jesús.

4

«ATIENDE, VE A LA IGLESIA Y SALUDA DE MI PARTE A JESÚS ESCONDIDO».

Francisco Marto

CAPILLA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

En la hostia blanca encuentro a Jesús-Escendido. Vengo ante Jesús como el Dios-con-nosotros, como el amigo íntimo que se hace presente en el Sacramento de la Eucaristía. Soy invitado a adorarlo; por la adoración profeso mi fe, mi esperanza y mi amor, me comprometo a ponerlo en el centro de mi vida y a confesarle la debilidad de mi humanidad. Con un corazón agradecido y dispuesto quiero entrar cada vez más profundamente en esa relación de los amigos de Dios que se aprende nuevamente en Fátima.

Francisco, ya enfermo, decía a la joven Lucía:

«← Atiende, ve a la iglesia y saluda de mi parte a Jesús escondido. De lo que más pena tengo es de no poder ir ya a estar algún rato con Jesús escondido».

Vengo a la fuente de la Gracia y de la Misericordia a pedir al Señor que me introduzca en esta actitud de quien acepta la invitación de Nuestra Señora –«¿queréis ofrecerlos a Dios?» – para hacer de la vida todo un «sacrificio agradable a Dios» (cf. Rm 12, 1). Sólo en este ofrecimiento generoso y alegre de mí mismo a Dios y al prójimo puedo realizar plenamente mi condición de hombre o mujer creado por Dios. Somos «de la raza de Dios», «somos estirpe suya» (cf. Act 17, 28-29), por lo que el camino de la vida está en seguir sus mismos pasos.

Mi oración se transforma aquí en deseo de Dios y de compromiso con Él y soy invitado/a a elaborar algunos propósitos concretos que brotan de este encuentro con Jesús:

5

«SED SANTOS».

1Ped 1, 15

PUERTA PRINCIPAL DE LA BASÍLICA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

El Espíritu se cernía sobre las aguas al principio de la creación como nos sugiere la representación figurada en esta puerta. Es ese mismo Espíritu que recibimos por el Bautismo y que nos santifica hoy como santificó a Francisco y Jacinta hace cien años, el Espíritu que habita en el corazón de quien se hace peregrino hacia la patria celeste. La santidad se convierte en un camino hermoso y posible que me convertirá en un verdadero don para la humanidad. Traigo al pensamiento a todos los hombres y mujeres que hoy necesitan mi entrega y mi oración y rezo para que la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo estén con todos (2Cor. 13, 13), ofreciendo como los pastorcitos: «¡Oh mi Jesús! Es por tu amor, por la conversión de los pecadores, por el Santo Padre y en reparación de los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María».

Tomo conciencia de esta gran esperanza que abre un horizonte de sentido inagotable para la vida y que justifica todas las fatigas del camino.

«Como un ancla, fijemos nuestra esperanza en esa humanidad colocada en el cielo a la derecha del Padre (cf. Ef 2, 6). Que esta esperanza sea el impulso de nuestra vida. Una esperanza que nos sostenga siempre, hasta el último suspiro. Con esta esperanza, nos hemos reunido aquí para dar gracias por las innumerables bendiciones que el Cielo ha derramado en estos cien años, y que han transcurrido bajo el manto de Luz que la Virgen, desde este Portugal rico en esperanza, ha extendido hasta los cuatro ángulos de la tierra».

Papa Francisco, Homilía en la misa con el rito de canonización de Francisco y Jacinta Marto, el 13 de mayo de 2017.